



## Alejandro Cervantes Delgado: Unidos por Guerrero

Juan SÁNCHEZ ANDRACA

El licenciado Alejandro Cervantes Delgado nació en Chilpancingo. El 24 de enero de 2012 cumpliría ochenta y siete años.

Su vida profesional transcurrió en el servicio público. Su lema personal, “Vivir para servir”, lo cumplió al pie de la letra.

Auténtico chilpancingueño. Tenía en la mente y en el corazón las vivencias de su niñez, enmarcadas en tradiciones, costumbres, olores y sabores de Chilpancingo. Durante toda su vida sintió, plenamente, a su ciudad y amó entrañablemente, a su estado. Si pudiéramos calificar sus amores y sus afanes, concluiríamos que, Alejandro Cervantes Delgado ha sido el chilpancingueño más chilpancingueño y el guerrerense más guerrerense.

El primero de abril de 1981, con apoyo y simpatía popular, se convirtió en gobernador del estado. El cargo lo conquistó por su incontenible vocación de servicio, no por afán de poder y riqueza. La riqueza —lo demostró con la sencillez de su vida— jamás fue, ni su meta, ni su propósito. Al poder lo concibió como la capacidad y la voluntad para atender las demandas populares.

En gobiernos anteriores la actividad, de la mayoría de los políticos, había tenido fuertes tintes paternalistas. La promesa fácil y la petición irresponsable se conjugaron para provocar indolencia. Siempre han existido políticos que hablan de dar, de regalar, de hacer, de llevar y traer como si el desarrollo dependiera, exclusivamente, de sus acciones personales.

Alejandro Cervantes condicionó la solución de los problemas que se le plantearon a la participación popular.

El lema de su campaña fue “Unidos por Guerrero”. Con base en este lema se propuso desterrar el paternalismo y convertirse, no en el único responsable del desarrollo de la entidad, sino en el coordinador de los esfuerzos populares.

No hizo promesas unipersonales. Hizo tratos. No aceptó peticiones. Recibió proposiciones. En las proposiciones hay, por definición, participación ciudadana.

No fue el político con fogosidad en su oratoria, ni con frases felices que arrancaran aplausos, ni el que hizo promesas de hacer todo lo que faltaba. Habló de trabajo conjunto. Habló de metas y logros comunes.

Constantemente hizo recuerdos del Chilpancingo de su niñez. Añoraba las banquetas y el kiosco pero, a la vez, hablaba de la ciudad moderna que debería ser la capital del estado.

La modernización de Chilpancingo que él concibió parecía no encajar con su decisión de rescatar las tradiciones del pendón, del porrazo del tigre, de las danzas autóctonas. Sin embargo, al final, todos logramos, con él, un Chilpancingo moderno, con personalidad propia, en base a sus tradiciones y costumbres.

Habló de las clases marginadas, como las clases preferentes de su gobierno y, sin embargo, hasta a los marginados exigió que aportaran en las obras que les beneficiaron.

Combatió el paternalismo porque, en su concepto, el paternalismo era el enemigo mayor del desarrollo.

Al iniciar su gobierno había una gran carencia de aulas escolares. El cemento, hasta en las más pequeñas comunidades, se había convertido en el símbolo del progreso. Construir una casa con cemento, un edificio de la comisaria con cemento, era un

anhelo común. El desprecio a los materiales de la región se había hecho enfermizo. El bajareque y el adobe habían quedado como símbolo del fracaso social y económico. Alejandro Cervantes, sin embargo, resuelve el problema de la carencia de aulas escolares impulsando la utilización del adobe, del bajareque y de la teja, aportados por las comunidades beneficiadas. Con la participación popular, las escuelas, en su gobierno fueron suficientes, amplias y seguras. El mismo, don Alejandro, después de ser gobernador, construyó su propia casa con adobe y teja.

Durante su gobierno, sus opositores dialogaron y convivieron con él. Muchas veces rectificó actitudes en base al diálogo permanente con quienes lo criticaban y, también, con los líderes de otros partidos. Alejandro Cervantes Delgado estimuló la oposición política.

Casi no sonreía y, sin embargo, se ganó el cariño popular.

Fue el 10 de septiembre de 1984 cuando, en Chichihualco anunció el programa Dando y Dando que operaría mediante un sistema tripartita. Al Estado correspondería el cincuenta por ciento. A los Ayuntamientos el treinta y a las comunidades el veinte por ciento.

La respuesta del pueblo fue de mucho entusiasmo. Baste decir que en los primeros meses de operación de este programa se recibieron tres mil solicitudes de cuarenta y cinco municipios.

En este programa se hizo hincapié en la utilización de los materiales de la región.

Entre las obras realizadas por el programa Dando y Dando se construyeron escuelas, comisarías, mercados, rehabilitación o construcción de sistemas de agua potable, drenajes, brechas de acceso, pavimentación y adoquinado de calles, canales de riego, abrevaderos, kioscos, plazas cívicas... En todas partes, hasta en

rincones muy apartados hubo obra pública, no del gobierno, sino del pueblo y del gobierno.

Posteriormente, nacieron otros dos programas de participación: Canchas deportivas y Crédito a la palabra.

Ante el gran número de obras realizadas con los programas de participación, resalta el hecho de que los guerrerenses comprendiéramos que nuestro desarrollo es asunto de todos. Que la organización popular para el trabajo es condición fundamental para el avance y que la unidad de esfuerzos del pueblo y del gobierno es la única base para el desarrollo integral.

Los programas de participación de Alejandro Cervantes Delgado unieron a los guerrerenses, sin atención a su militancia partidista, a su credo religioso o a su condición económica.

En los últimos días de su gobierno, yo lo acompañé a Acapulahuaya. Allí inauguró el drenaje sanitario. Recuerdo que, ante habitantes del pueblo, en la plaza cívica, dijo:

“Yo prometí, al principio de mi gobierno, que resolveríamos el problema del drenaje. Siento gran satisfacción por haber cumplido. En esta obra está la intervención de todos. Del gobierno del estado, del ayuntamiento y del pueblo. La mayor satisfacción que siento es que, al fin de mi gestión, estamos juntos y que, juntos, caminamos siempre”.

A través de los consejos ciudadanos, la población participó en los asuntos de seguridad, salubridad, educación. El gobernador promovió la organización popular para la participación en la solución de los problemas. Caminó junto a su pueblo, gobernó para su pueblo y fue un excelente coordinador de los esfuerzos populares.

La cultura fue un rubro para él muy importante. Creó el Instituto Guerrerense de la Cultura, se publicaron libros, se crearon casas de la cultura en la mayoría de los municipios, se creó el sistema Radio y Televisión de Guerrero, se iniciaron los patronatos de la feria de Navidad y Año Nuevo y se dotó de terreno propio a las ferias chilpancingueña.

Las bandas de música, es decir, los tradicionales chiles fritos tuvieron un apoyo jamás visto. Incluso hubo eventos con la participación y coordinación de muchas de estas bandas populares. Las danzas se promovieron en todas partes y, en distintas fechas, se realizaron desfiles folklóricos plenos de sabor guerrerense.

Fue un extraordinario gobernador. Pero, casi imposible para sus antecesores, don Alejandro Cervantes Delgado, supo ser exgobernador. En todas nuestras ciudades, en todos nuestros pueblos, sin guaruras, sin cortejo, caminaba, a veces, solitario sin aspavientos y sin ínfulas. Como cualquier ciudadano. Pero, claro a este ciudadano singular lo saludaba la gente y él manifestaba su respeto y admiración.

Como exgobernador y, ya desempleado, como él mismo decía, aceptó el cargo de asesor de Programas Especiales del gobierno del Estado. Se dedicó, desde este cargo, a consolidar la industria mezcalera, antes tan marginada y perseguida. Gracias a él, ahora, el mezcal de Guerrero tiene mercado nacional e internacional. Aquí, en Chilpancingo, está instalada la homogeneizadora y embotelladora Tecuán, nombre que el mismo Alejandro Cervantes Delgado le puso.

Los chilpancingueños nos sentimos orgullosos de que nuestra ciudad haya sido su cuna. Aquí pasó su niñez, adolescencia y gran parte de su juventud, Aquí ejerció su vocación de servidor público y aquí nos dejó un ejemplo de vida e integridad.